

Entrevista Sergio Galilea

Cuáles son los problemas y desafíos actuales que son más importantes respecto a la planificación urbana y regional en Chile?

Hay ciertos temas que cruzan los problemas del país; que son recurrentes. La desigualdad es probablemente el problema más grave que tiene la sociedad chilena. El tema de la desigualdad tiene connotaciones segregativas territoriales que son evidentes. Eso es más claro en las ciudades, pero también es relativamente evidente cuando tú comparas la calidad de vida de las metrópolis, de las ciudades intermedias, y de las localidades menores del mundo rural.

Entonces yo creo que hay un sello, un problema que es propio de la sociedad chilena, que es la desigualdad. El país tiene que resolver sus temas de una mínima equidad, de una distribución más razonable de las oportunidades y de la riqueza, entre otras cosas para conseguir desarrollo.

Del mismo modo el país tiene un enorme déficit en la descentralización institucional y económica. Yo creo que nuestro país debería priorizar en nuestra área algunos temas cruciales como la lucha contra la segregación. Esto significa acciones directas en barrios informales, más degradados, renovación urbana de determinados sectores, políticas públicas que busquen mezclar socialmente.

Eso es algo que nosotros intentamos hacer con Cerrillos como proyecto. Es un proyecto de “la ciudad de clase media”. Se buscaba construir en Cerrillos, en esas 250 hectáreas, la ciudad que no existe, pero que es la que queremos. Una ciudad en que los niveles de integración social sean más altos. Y hoy día tenemos segregaciones que, como Sabatini ha mostrado, han alcanzado niveles peligrosísimos. Desde el punto de vista de la estabilidad política y social, desde el punto de vista de estallidos y de paz social...son temas tremendamente vinculados a la insuficiencia de desarrollo en naciones como las nuestras.

Por otra parte, desde el punto de vista institucional, en Chile seguimos teniendo un país muy poco regional, *siendo* un país muy regional. Nosotros tenemos un territorio maravilloso, extraordinariamente variable desde el punto de vista de sus climas, del de sus vocaciones productivas, etc. Por lo tanto, Chile debería ser un país más regional de lo que es en la práctica. Y no lo ha sido porque seguimos manteniendo una estructura institucional altamente centralista.

Tenemos un grado de concentración de las actividades económicas que es brutal. Por tanto, se ha lesionado cada vez más la actividad productiva local. Tres grandes cadenas de farmacias controlan las farmacias del país. Tres plantas de pollo se ponen de acuerdo, dos o tres compañías de telecomunicaciones...¿me entiendes?

En definitiva, se abortan las posibilidades de desarrollo productivo, de emprendimientos locales y regionales. Eso, apoyado además en nuestra ancestral cultura organizativa del

Estado, que es centralizadora, que establece una desconfianza respecto de las transferencias de competencia a las actividades locales, te da una combinación muy compleja.

La lucha por la equidad, sobre todo territorial, y la lucha por la descentralización, son las dos tareas marco que yo diría que deben abordarse. Eso tiene expresiones en lo urbano, en lo medioambiental, y en la distribución territorial del país, que son evidentes.

Desgraciadamente los problemas de inequidad y segregación territorial son grandes, más la ausencia de una voluntad política descentralizadora. Uno podría decir que en el régimen militar era natural que así fuera, pero nosotros como Concertación, tenemos una deuda tremenda con los procesos descentralizadores y con los temas de la equidad. Por lo tanto, ésta también es una tarea pendiente que hay que ver muy auto-críticamente.

Ahora, esos problemas se deben enfrentar con una formación profesional sólida, que tome sobre todo el análisis de la problemática de América Latina, porque es común a la nuestra. Por ejemplo Brasil es un caso de estudio extraordinario hoy en día. Deberíamos ser todos expertos en Brasil, en materia territorial, urbana, equidad, etc. Imagínate que hay cuarenta millones de brasileños que eran pobres y que hoy día están en sectores medios emergentes, en un país de doscientos millones. Es espectacular, y todo eso ha ocurrido en un período relativamente breve de tiempo, aunque junto con una cantidad enorme de otros problemas.

Una de las críticas más comunes de la planificación urbana en Chile está relacionada con el papel del Estado en la definición de políticas y regulaciones de desarrollo urbano, siendo relegado más bien a garantizar una libre competencia en el mercado de suelos en vez de tomar una posición más proactiva y reguladora. En su opinión ¿cuál debería ser el papel del Estado chileno en la planificación y desarrollo de las ciudades?

Nosotros seguimos siendo, desde un punto de vista urbano, hijos del '79. Es el minuto en el que se definió la política de desarrollo del desarrollo urbano que yo siempre he llamado "la no política". Es decir, la política de desarrollo urbano en que el mercado iba a resolver el conjunto de los problemas.

Y las intervenciones públicas eran piedras en el zapato para los inmobiliarios. Eran lomos de toro, regulaciones que "permitían soluciones discriminatorias a favor de grupos de poder". En ese entonces se tomó una decisión extremadamente radical. Y eso rebota urbanamente muchas décadas en adelante. Se produjo una concentración de propiedad del suelo que no existía. Se perdieron los mecanismos de regulación más elementales, ¡y se generó un *laissez-faire* urbano que no ha existido en un ningún país del mundo!

Esta política fue de un nivel de liberalismo que no tiene parangón. Ni siquiera en Estados Unidos, donde a nivel de los condados se establecen más o menos políticas de integración, hay ordenamientos y lineamientos urbanos...¡acá no! Ésta fue una política de la negación de la regulación.

Por tanto, se acentuó notablemente la concentración de la propiedad, y se han dado absurdos tan grandes como que en la década del '80, el Estado se desprendió de una cantidad muy importante de suelo urbano. Cuando nosotros intentamos en los '90 hacer determinadas inversiones urbanas, para expandir el metro, para resolver el tema de las redes viales, el costo de la expropiación de esos programas eran mayúsculos.

A su vez, Santiago se desparramó en el valle, con las enormes consecuencias ecológicas que eso tiene, pero también con una enorme consecuencia social. Mucha gente consiguió vivienda social en los extramuros. Conseguía vivienda, pero tenía que pagar el triple en transporte. La ciudad se volvió mucho más cara, especialmente en términos de desplazamiento.

En una sola década, la del '80, Santiago prácticamente duplicó su superficie urbana. Misma década en la cual la ciudad no creció más de un 20% agregadamente en términos de su capacidad productiva. En la década de los '90, cuando nosotros iniciábamos una influencia sobre las actividades gubernamentales, hubo políticas de mayor control, por lo menos para evitar esta expansión desorbitada. Urbanamente tenemos muchos defectos.

Estos defectos que se acarrean desde el '79, ¿cómo se manifiestan hoy día, qué desafíos plantean hoy día para la planificación?

Plantean muchos desafíos que, en mi opinión, no han sido enteramente asumidos en estos años.

Por ejemplo, se necesita una política que yo siempre he llamado “de desarrollo hacia dentro” de Santiago. Santiago no puede seguir expandiéndose en todas direcciones, tiene que densificarse, tiene que recuperar barrios históricos. El desafío es recuperar lo que tú tienes. Te estoy hablando del centro de Santiago, o del peri-centro de Santiago, que es el Santiago en el que puedes andar. Es el Santiago con una dimensión peatonal.

Cuando a mí me preguntan cuáles son las ciudades que en el mundo valen la pena, respondo que las que se pueden recorrer a pie. Adicionalmente a eso, que tengan un buen sistema de transporte público. Esas son mis ciudades ideales. Acá, el centro está subvalorado.

Nosotros, me refiero al trabajo que hicimos en los gobiernos de la Concertación, recuperamos mucho el centro de Santiago. Pusimos el metro en el centro de la dinámica urbana. Hay que decir también que dejamos la embarrada en materia del Transantiago. Ése fue un error urbano tremendo.

Yo propuse que el metro fuera el “gerente” del ordenamiento total del sistema de transporte. Que licitara, que sentara las bases como empresa. El metro tenía todas las condiciones para poder asociarse con privados, como existe en otras partes del mundo. En lugar de tenerlo como un ente controlador del sistema, se definió que el metro sería un operador más de los seis o siete macro operadores de Santiago. Eso es parte de los errores.

¿Cuál sería su visión para el futuro desarrollo de Santiago, de aquí a los próximos cincuenta años?

Yo tengo la obsesión con el desarrollo hacia adentro. Con ocasión de la conferencia de UN-HABITAT en Nairobi, en que yo dirigía la delegación latinoamericana, me impresionó mucho la exposición sobre "Estocolmo Compacto". En Toronto hay también un planteamiento de ese tipo.

Naturalmente son realidades diferentes, pero creo que sin lugar a dudas tenemos que pensar en mirar pa' dentro. Estamos derrochando un conjunto de activos urbanos que son de tremenda importancia. Al mismo tiempo, estamos despreciando el barrio, y al hacer esto, despreciamos un elemento de identidad territorial que tiene que ver con el equipamiento, la convivencia, y particularmente con la seguridad. La seguridad ciudadana se ha convertido en el tema más grave de los últimos años. Eso y el narcotráfico son los temas más graves que tenemos en las ciudades hoy día. Por lo tanto, creo fuertemente en el desarrollo hacia dentro.

Segundo, creo firmemente que el Estado debe tener un "banco de tierras". El Estado debe tener un rol director en esto. No lo hicimos antes; ¡hagámoslo ahora! Hagamos que el metro sea el ente ordenador de todo el sistema de transporte. En el caso de Santiago, tú tienes que ordenar empresarialmente la ciudad.

En Santiago es también absolutamente urgente un control del uso del automóvil. Eso es vital. Este año el parque automotriz de Santiago creció en un 20%. Eso es cuatro veces el nivel de crecimiento esperado ¡Esa cuestión es terrible! Terrible.

Ahora no hay taco en partes específicas. Ahora hay taco en todas partes. Lo que tiene más futuro son los programas de radio a la hora del taco.

Se necesita generar una modificación cultural para que la gente apueste por el metro, o por el transporte público en general. Cuando yo iba a Pedro de Valdivia Norte, me iba en metro. Además, estacionar en Pedro de Valdivia Norte...¡si tú logras estacionar, te roban!

Cuando yo estudié Cerrillos, una de las obsesiones que yo tenía era hacer una ciudad donde lo primero que se construyera fuese un parque. Lo segundo, las vías de acceso. Y al final llegaba la gente, ¿me entiendes? Además, se buscaba que en los alrededores se indujera un tipo de renovación urbana con la gente. No es la renovación urbana del señor que viene con un maletín y le paga a la gente para que se vaya, sino que uno gestionado por el municipio que busque un tipo de vida urbana que recupere el barrio.

Eso acarrea una serie de desafíos de gestión, en lo que hay que hacer un esfuerzo muy grande. Respecto de eso, Chile llora un gobierno metropolitano. Yo estuve en la Intendencia de Santiago, y te lo digo en una sola frase: Chile necesita tener cuatro regiones y un área metropolitana, nada más. El norte, el centro, el sur y el sur austral. Eso son los cuatro Chile, y tiene que haber un régimen especial para el área metropolitana de Santiago. Ésas hoy se llaman "las macro regiones", y además ser del norte, del centro, del sur o austral es verdadero; no es "ser de la sexta" o "de la novena".

Chile es el país con la menor identidad territorial de América Latina. Estamos absolutamente acostumbrados a que lo principal, lo secundario y lo menor se resuelva en Santiago. Hay que hacer un esfuerzo con mucho coraje en esa perspectiva.

En ese contexto, ¿cuál debería ser el papel del Intendente?

No, los Intendentes tienen que morir. Hoy se tienen regiones institucionales que en mi opinión también hay que modificar. Son muy pequeñas, y muy poco importantes. Se celebró como un éxito pasar de trece a quince regiones, como si eso significara que habrá más descentralización. No; significó que en vez de haber trece supuestos poderes regionales, hay quince, siempre supuestos.

Pienso que el Intendente Regional actualmente cumple tres roles: es el representante del Presidente de la República, que expresa el poder central en el territorio; es el ejecutivo del gobierno regional; y el presidente del Consejo Regional. Esta triple corona no es aceptable.

Yo pienso que el Intendente debe dejar de ser representante del Presidente, y que se concentre como ejecutivo del gobierno regional. A esa altura, como ejecutivo, ¿por qué se va a llamar Intendente? Se tendría que llamar Presidente del Gobierno Regional. Y ese Presidente del Gobierno Regional ¡tiene que ser electo!

¿Qué opinión tiene sobre los planes reguladores?

A mí me parece que el Intercomunal de Santiago fue un instrumento bastante adecuado. Consolidó situaciones...no fue pro-expansión, por lo menos.

Con posterioridad a eso, se producen algunas modificaciones al Plan Regulador que son *suis generis*. Son estas áreas de desarrollo condicionado. O sea, yo no le voy a dar permiso a alguien para que se instale en los extramuros de la ciudad, sino sobre la base de decirle a ese señor "si usted quiere instalarse allá, tiene que hacer una ciudad completa". Estableces así una suerte de impuesto territorial. Con los años, se ha mostrado que esa política fue inteligente.

Que la ciudad se siguiera expandiendo, para después apostar en la conducta especulativa, por lo menos los instrumentos de planificación han contribuido a evitarlo. Ha habido una discusión hoy día sobre si tú expandes o no determinada cantidad; yo sería partidario, en principio, de no expandir nada. O sea, si alguien quiere hacer algo afuera, tiene que demostrar que lo financia todo. Y todo es todo. Santo remedio; ese es el único principio. Y es una lógica que se aplica en todas las ciudades.

Para terminar, nos gustaría que se refiera al título de nuestro primer número. ¿Chile sin política, Santiago sin plan?

Con esa frase, “Chile sin política, Santiago sin plan”, parece como que seguimos en el '79. Seguiríamos en el mercado, en que las decisiones individuales de cada cual son lo que determinan la lógica urbana. Desgraciadamente, es así todavía en un porcentaje importante. Pero hemos tenido algunas políticas públicas inteligentes y adecuadas que hacen que tú puedas pensar en un futuro algo más optimista.

Y ese futuro tiene que estar centrado en un rol mucho más importante de la planificación urbana, en un papel mucho más significativo del gobierno nacional, eventualmente del área metropolitana, y los gobiernos locales. Naturalmente, yo soy confiado de que éste sea un país que pueda enfrentar los problemas de inequidad, desigualdad y segregación de un modo mucho más radical.

Y yo creo que los temas han llegado a tener una fuerza de eclosión social, de protesta, de movilización, de indignación...en Chile quizás no hay indignados, pero hay encalillados. Chile es el país de las ilusiones. Tú tienes la ilusión de estar en la universidad, pero junto con eso tienes un crédito toda la vida. Chile vive en una burbuja del crédito, del endeudamiento, de los encalillados.

Yo temo mucho que si no hay pronto en Chile políticas activas, redistributivas, de fortalecimiento del Estado, de políticas activas de planificación urbana...todas esas cosas que durante mucho tiempo hemos mirado con recelo, incluso al interior de quienes tienen “mis ideas”...corremos el riesgo de una eclosión social.

Quien quiera mirar esto conservadoramente, que busque conservarlo, pero para no caer en una situación que puede ser caótica o que puede llevarnos a cualquier tipo de populismo o de autoritarismo, es importante actuar ahora. Y crear consensos ahora.